

EMILIO J. JUSTO

UNA IGLESIA VIVA

Claves teológicas y espirituales
para la renovación

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2025

Cubierta e interior: imágenes digitales a partir de *Drei Häuser* (1922)
y *Das Haus in der Höhe* (1923), ambas de Paul Klee

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2025
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2274-5
Depósito legal: S. 283-2025
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

Prólogo, 9

INTRODUCCIÓN, 13

I

UNA IGLESIA CENTRADA EN JESÚS, 29

II

EL DINAMISMO DE LA RENOVACIÓN, 49

III

ÁMBITOS DE RENOVACIÓN, 79

IV

COMUNIDADES CRISTIANAS VIVAS, 103

CONCLUSIÓN, 127

Bibliografía e índices, 129

PRÓLOGO

La Iglesia está viva. Hay muchas personas que, de forma discreta, pero con gran determinación, creen en Jesús y se dejan llevar por la fuerza de su Evangelio; tienen una vida espiritual intensa, se esfuerzan por poner en práctica sus palabras y dan testimonio de luz, de paz y de alegría en la sociedad. Si bien se mira, es posible encontrar no pocos grupos que viven la fe en parroquias, movimientos, asociaciones en torno a congregaciones religiosas. No faltan personas inquietas que se hacen preguntas sobre la fe, leen, participan en conferencias o en cursos de teología. Asimismo, numerosas casas de espiritualidad y hospederías de muchos monasterios se ofrecen como espacio privilegiado para el descanso, la búsqueda espiritual y el retiro. Tampoco faltan instituciones eclesiales (colegios, universidades, editoriales, asociaciones culturales y caritativas, sin olvidar sus organizaciones no gubernamentales) que están participando en la sociedad con abundantes recursos humanos, los cuales la infunden una fuerza espiritual y ética enriquecedora gracias a sus.

La educación, el arte y la caridad reciben numerosos recursos y aliento de la Iglesia. Quien está sufriendo o tiene necesidad, encuentra en la Iglesia ayuda y compañía, o al menos se presume que así debería ser. Y todo ello sin contar, en el contexto poscristiano de nuestro tiempo, con todas aquellas personas que continúan participando en la eucaristía dominical y en las actividades eclesiales, sin

olvidar a quienes participan en celebraciones populares, romerías y peregrinaciones o forman parte de cofradías y asociaciones de todo tipo de voluntariado.

¿Qué sucede para que esta vitalidad de la Iglesia esté oscurecida o apenas tenga el reconocimiento que merece en la conciencia social y hasta eclesial? ¿Se trata de un problema de comunicación, por lo que habría que hacerla más visible, o es que las grandes debilidades de la vida eclesial la opacan? ¿Por qué se tiene la impresión de que la Iglesia está mortecina, como si no tuviera impulso vital? La secularización interna, la debilidad espiritual, la aparente falta de eficacia evangelizadora, los conflictos internos, el autoritarismo o los abusos de distinto tipo, ¿tienen el poder de desactivar su fuerza espiritual? ¿O en el fondo los elementos aparentemente con más vitalidad tan sólo esconden un vacío, que es lo real?

La finalidad de esta obra se centra en detectar faros que permitan iluminar el camino de la Iglesia en la situación presente. Para ello resulta imprescindible comenzar identificando aquello que le pasa a la Iglesia y, desde este punto de partida, despertar el deseo de una permanente renovación que conduzca a vivir como Iglesia en fidelidad a Jesús y la misión confiada. No se trata, pues, de profundizar primeramente en la esencia y la estructura de la Iglesia, sino en su *vida*, de lo que Henri de Lubac denominaba la «Iglesia viviente» que, en este preciso tiempo peregrina, enseña y ora; cree, espera y ama; se afana por anunciar el Evangelio y programa sus actividades.

Se trata, en efecto, de pensar sobre la vida eclesial que todos reconocemos. En consecuencia, no se parte de datos sociológicos ni de estadísticas, porque no se quiere hacer un análisis espiritual de la realidad sociológica. La intención es reflexionar teológicamente sobre la Iglesia que vivimos, que vemos, que sentimos, que gozamos y, en algunos aspectos, padecemos. Esto supone un riesgo

de imprecisión, porque se habla de lo que todos podemos percibir y quizá hemos experimentado viviendo en la Iglesia, pero su comprobación depende de que otros también lo vivan o lo vean. No cabe duda de que existe un peligro de falta de objetividad, pero se opta por la suma de perspectivas, datos y experiencias que completen y corrijan lo que aquí se dice.

Tampoco se pretende indicar qué hay que hacer, como si todo fuera claro y evidente; no en vano, siempre ronda la tentación de proponer un futuro idílico que no motiva a nadie. Se evita realizar propuestas de acción, por entender que la concreción no es el objetivo de estas páginas. Y cuando se ponen ejemplos, en la mayor parte de los casos se busca explicar mejor lo que se quiere decir. Simplemente, se comparten ideas y se intenta suscitar preguntas, con la intención de propiciar una reflexión compartida que ayude a una renovación eclesial real, la cual nos excede a todos, pero en la que todos estamos implicados.

El libro parte de algunos rasgos de la situación espiritual y cultural en la que vive la Iglesia (introducción). Para poder pensar adecuadamente una renovación eclesial, se establece el cimiento eclesiológico que da la clave a toda la reflexión: la Iglesia vive de y con Jesús, pues tiene en él su centro y está llamada a centrarse en él (capítulo 1). Tras esta fundamentación teológica, se aborda el tema de la renovación eclesial, donde la santidad de la Iglesia constituye el dinamismo histórico que reclama darse una figura histórica (capítulo 2). A continuación, se apuntan algunos ámbitos de renovación más significativos en el contexto actual y se formulan varias sugerencias para una renovación en profundidad (capítulo 3). Finalmente, se precisa la idea recurrente de que la renovación eclesial pasa por la vivencia de la fe en comunidades cristianas vivas, si bien ha de aclararse qué es una comunidad cristiana y cómo adquiere vitalidad (capítulo 4).

No puedo concluir esta presentación sin confesar que la Iglesia nos implica en el camino de Jesús, nos acompaña y cobija a lo largo de la vida como nuestro hogar materno; ello no obsta para reconocer que, en ocasiones, también nos desconcierta, porque descubrimos aspectos que no nos agradan, entre los que también se encuentran nuestras miserias y pecados. Todos avanzamos juntos en el camino de Jesús, y en él compartimos una misma disposición a la conversión personal y a la renovación eclesial. Por mi parte, deseo contribuir con la reflexión que se desarrolla en este libro. Si alguien se decide a leerlo, espero que le ayude a tomar conciencia de que también él es miembro vivo de la Iglesia y de que está invitado a comprometerse cada vez más, si cabe, en la vida y en la misión que ella atesora.

ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i>	9
<i>Introducción. La Iglesia viviente en nuestro tiempo</i>	13
1. Una cultura nihilista	13
2. El valor de la experiencia	17
3. Una sociedad burocratizada	18
4. La importancia de la comunicación	20
5. La debilidad del pensamiento	23
6. Dicotomía entre ambiente cultural y vida de las personas	25
1. UNA IGLESIA CENTRADA EN JESÚS	29
1. La comunidad de discípulos	30
1. La nueva familia de Jesús	31
2. La vinculación entre Jesús y la Iglesia	33
2. La Tradición viva	36
3. El sacramento de Jesús	39
4. Jesús, fuente y forma de la Iglesia	41
5. El discernimiento eclesial	44
2. EL DINAMISMO DE LA RENOVACIÓN	49
1. El aliento del Espíritu Santo	49
2. La sacramentalidad de la Iglesia	51
1. La figura histórica de la Iglesia	51
2. Santidad y pecado en la Iglesia	53
3. La búsqueda de fidelidad	57
1. La novedad del Espíritu	58
2. La actitud de conversión	59
3. La conversión pastoral	61
4. Criterios para la renovación eclesial	62

Índice general

1. Arraigo en lo esencial	63
2. Conversión personal y estructural	64
3. Cuidado de la comunión	67
4. Sencillez en las formas y confianza	70
5. Coraje	73
6. Paciencia	74
7. Pobreza	76
3. ÁMBITOS DE RENOVACIÓN	79
1. Mentalidad y actitud	80
2. Lo particular y lo cercano	81
3. Vida espiritual y estructuras	83
4. La vida litúrgica	86
5. Formas culturales	91
6. La cuestión económica	95
4. COMUNIDADES CRISTIANAS VIVAS	103
1. La fe y la comunidad	103
1. Personalización de fe y experiencia comunitaria	104
2. La dimensión eclesial de la fe	105
3. La comunidad cristiana	107
2. Comunión bautismal	109
1. Sentido eclesial del bautismo	110
2. La fraternidad cristiana	112
3. Corresponsabilidad en la Iglesia	114
3. Iglesia y eucaristía	115
1. Forma eucarística de la Iglesia	115
2. Comunidad y celebración de la eucaristía	117
4. La vitalidad de una comunidad	118
1. Pequeñas comunidades	119
2. Eucaristía dominical	121
3. Vida fraterna	122
4. Fidelidad y misión	125
CONCLUSIÓN	127
<i>Bibliografía</i>	129
<i>Índice de citas bíblicas</i>	135
<i>Índice de nombres</i>	137